

Editorial

Hombre, cultura y antropología filosófica americana en Rodolfo Kusch

Rodolfo Kusch (1922-1979) fue un filósofo y antropólogo argentino que integró diversas categorías filosóficas a las investigaciones del pensamiento indígena americano. En general, en sus trabajos, critica el abandono de las preguntas surgidas de las posibilidades del ser en favor de la cosificación del mundo, donde se da paso irremediabilmente a ignorar la subjetividad de quien actúa. Así pues, en él tenemos un filósofo interesado en pensar y comprender lo americano desde un proceder que vaya más allá de lo que podría considerarse como *una actitud científicista occidental*, que desecha la significación de las realidades particularidades de los pueblos en favor del sostenimiento de la ciencia como producto acabado de verdades absolutas y de afirmación lógica de proposiciones.

En «*Una lógica de la negación para comprender a América*» (1973) se presenta una respuesta a la actitud científicista de cosificar toda la realidad y reducirla a la objetivación de todas sus interrelaciones, de lo cual se deriva que los fracasos del pensamiento americano obedecen a una tradición que intenta reproducir y aplicar los esquemas científicos de otras latitudes. De esta concepción de Kusch, se deriva que la cultura y el accionar del hombre americano debe entenderse subjetivamente como totalidad existencial o como una realización del ser, en cuyo caso, la lógica de la negación permite invertir la lógica científica tradicional en favor de comprender profundamente las posibilidades del ser americano.

Al inicio de su lógica de la negación, Kusch nos plantea la necesidad de abordar, describir y comprender la realidad del hombre americano, lo que requiere del desmontaje de la logicidad científica, centrada en lo objetivo, porque se traduce en una cosificación de elementos presentes en

el entorno, lo que conlleva a su fracaso. En sus palabras, “[...] una cosa es utilizar la afirmación y la negación dentro de la lógica proposicional, con sus leyes apriorísticas, y otra lo es cuando se les toma desde el ángulo existencial”. La lógica proposicional se concentrará en tratar de encontrar la verdad mediante la correspondencia entre lo que se piensa y la realidad, lo cual supone un abandono de la reflexión en favor del razonamiento científico; mientras que, al conferirle a la lógica un sentido existencial, la verdad responde a una visión ontológica del ser, en tanto se atiende a los distintos elementos que posibilitan su existencia en el mundo.

Con relación a esto, Kusch continúa sosteniendo: “[t]odo lo que hace a la ontología invierte a la verdad matemática. ¿Es que cabe pensar entonces que si a la matemática le corresponde una lógica de afirmación, a la ontología en cambio le es propio una lógica de la negación”. No obstante, esto lleva a nuestro filósofo a justificar el plano existencial del hombre como una totalidad, en la que el ser se consagra mediante una sucesión de proyectos por desarrollar, “[...] existo en tanto hago proyectos para afirmar el ser. Existir implica ser posible. No puedo existir si no convierto mi existir en proyectos”.

Esto se opone a la lógica científica de la afirmación porque tales proyectos deben concebirse desde la falsedad de la situación, es decir, a todo lo que se opone a su concreción. Kusch manifiesta que “[l]a afirmación de la verdad está colocada como una totalización de mi ser a partir de la negación de las circunstancias”. El ser del hombre está determinado por la totalidad del proyecto, ya que sus posibilidades están en su realización. Si esto se llevara al plano de la lógica científica, estos proyectos serían una sucesión de objetos interrelacionados objetivamente, donde el análisis fragmenta a una posible cosmovisión. En síntesis, cualquier intento por reducir el plano cultural del hombre a la objetividad científica está condenado al fracaso, debido a que ignora o no considera las posibilidades existenciales del ser en su totalidad; no ve proyectos por realizar, sino cosas.

Con ello, el pensador argentino nos está presentando una visión existencial que reduce la verdad matemática a una pequeña esfera de la cosmovisión americana, ya que “[e]l punto de arranque para esto es puro existir o, como podríamos llamarlo en América, el puro estar, como un estar aquí y ahora, asediado por la negación o sea por las circunstancias”. Evidentemente, con esto, Kusch advierte la necesidad de partir de la ex-

perencia de lo concreto antes de forjar cualquier presupuesto universal o, en palabras más sencilla, de partir de juzgar al hombre partiendo de deducciones del tipo matemático, en tanto que “[e]n suma existo, luego pienso y no al revés. Por eso la verdad matemática es un episodio de la verdad ontológica. La pretensión occidental en este sentido, de encontrar una ciencia universal es falsa. En vez de ciencia se puede hablar apenas de una actitud metódica. Además, como el existir es básico lo único universal es el existir mismo”.

Esto representa una verdad cuyo fundamento es que la comprensión máxima se logra cuando se aprehende o se captan los principios de todo existir en un horizonte cultural determinado, en donde, para Kusch, “[e]xistir es ser posible, proyección de ser y ser es totalización, según una lógica de negación que me lleva de la negación a la afirmación de ser, a la inversa de lo propuesto por Brouwer para la matemática”. Este método de negación y sus posibilidades, debe estar precedido por el derribamiento de las barreras que impone el determinismo del pensamiento occidental y, más bien, continuar con las respuestas que nos arroja la comprensión profunda de los fenómenos que trasciende la inmediatez, en razón de una interpretación con más trasfondo humano.

Así como el método de la negación abre las puertas a la comprensión efectiva del mundo, también abre un pequeño campo a la indeterminación, sin embargo, en este momento, es cuando se abandonan las limitaciones del determinismo del pensamiento occidental y, según Kusch, “[s]e coloca uno por debajo de las pautas culturales vigentes, pero entra en el área de la verdad objeto de estudio. Entra en suma en el campo donde se configura la posibilidad de ser con sus propias pautas y su propia voluntad cultural que las condiciona”.

De esta manera, la cosmovisión americana de Kusch descansa sobre una metodología cuyos principios rectores son la totalidad y la unidad, los cuales, pese a que pueden ser considerados como abstracciones, son condiciones *sine qua non* para comprender el accionar del hombre en el plano cultural. Naturalmente, el planteamiento del filósofo argentino impone retos en materia filosófica y científica, ya que, por una parte, se precisa de una antropología filosófica que tenga como punto de partida el ser del hombre latinoamericano y sus particularidades culturales; y, por otra parte, amerita de una ciencia nueva y de raigambre latinoamericana que nos permita superar las limitaciones de la ciencia tradicional u

occidental; he aquí, el enorme compromiso que implica acometer una empresa de tales dimensiones.

Por otro lado, en la primera sección de su obra «*Esbozo de una antropología filosófica americana*» (1978), denominado «*Geocultura del pensamiento*», Kusch nos presenta la concepción del diálogo como un problema intercultural, debido a que, entre otros factores, se encuentra determinado por las diferencias de perspectivas de sus participantes. Nuestro filósofo plantea que “[e]n este sentido se diría que todo diálogo participa de la problemática de una interculturalidad, ya que lo que se dice de un lado y otro se enreda con residuos culturales”. Esta situación, como es de esperarse, precisa de un significado de cultura diametralmente opuesto al concebido por la tradición occidental, es decir, por el reduccionismo que le confiere una categoría de acervo de costumbres.

Muy en correspondencia con su exposición de la *Lógica de la negación*, en el *Esbozo de una antropología*, Kusch brinda una revolucionaria manera de entender la cultura para afrontar el diálogo intercultural: por un lado, es una forma de expresión del ser existencial, “[...] implica una defensa existencial frente a lo nuevo, porque si careciera uno de ella no tendría elementos para hacer frente a una novedad incomprensible”; y, por otro lado, se debe tomar como una actitud, en razón de que “[...] pudiera llenarse con elementos no tradicionales, incluso con referencias simbólicas halladas en el momento, que hacen a una diferenciación frente al interlocutor, y que adquieren al momento del diálogo el valor de pautas culturales con las cuales uno se define frente a él”.

Estas particularidades, exigen sistematizar un domicilio o lugar ontológico en el que se desarrollan todas estas interrelaciones que plantea el diálogo intercultural, es decir, de un entorno que nos determina en nuestra relación con el interlocutor. No se trata propiamente de un ámbito, tal como se comprende desde el lenguaje tradicional, por cuanto este se encuentra subyugado siempre al pensamiento colectivo o del grupo.

A tales efectos, esta situación de la culturalidad y del diálogo descansa sobre dos consideraciones básicas del pensamiento de Kusch: 1. El hábitat no existe porque, tal como se dijo anteriormente, todo ámbito se encuentra sometido por la cultura; y, 2. El pensamiento colectivo o de grupo es fundamental para comprender todo cuanto se refiere al mismo grupo. Ahora bien, las anteriores consideraciones plantean un problema filosófico y metodológico debido a que, en incontables ocasiones, los gru-

pos amalgaman elementos geográficos y culturales para entender su posición existencial; no se trata de un determinismo geográfico del tipo que sostiene el pensamiento occidental, sino de una concepción superior de geoculturalidad que proporciona una herramienta primaria para comprender los contextos simbólicos derivados del quehacer cotidiano.

Este escenario conlleva a plantearse las posibilidades de la filosofía como concepción multiabarcante del mundo, como la del saber absoluto hegeliano. En este plano, Kusch plantea que los fenómenos que subyacen en el diálogo intercultural y, por ende, en la geoculturalidad, sobrepasan la esfera de ciencias como la sociología y la economía, debido a que se constituyen como descripciones parcializadas de la realidad circundante, en la que se descartan elementos derivados del saber popular y las tradiciones. Es más, siguiendo con Kusch, estas ciencias, imbuidas en presupuestos occidentales, cosifican las realidades en aras de dotar de eficiencia a sus análisis.

Ante ello, la tarea de la filosofía consiste en ofrecer una solución que permita trascender el mero problema que se plantea al tratar de establecer relación entre el suelo y el pensamiento, ya que, para Kusch, el suelo se encuentra ausente de las reflexiones filosóficas, lo cual, como cabe esperar, afecta su carácter multiabarcante, de ahí que el peligro surgiría en el momento en que la filosofía reduzca la concepción de suelo a la esfera de lo racional, por cuanto estaría, por añadidura, desechando otros elementos importantes y no se comprendería el fenómeno en su totalidad; parafraseando a nuestro pensador, esto es propio de la reflexión filosófica académica que se encuentra limitada por los presupuestos occidentales, orientados a lo absoluto.

La geocultura se erige como una respuesta a esta pretensión, porque, para Kusch, “[...] supone filosóficamente lo fundante, por una parte, y lo deformante y corrupto, por la otra, respecto a cualquier pretensión de universalidad. O, más bien, es la denuncia de la deformación de una universalidad que pretende ser tal, pero también la posibilidad de una universalidad paradójicamente propia”.

Sin embargo, la geocultura va más allá de la filosofía debido a que trasciende la racionalidad, configurándose como una interpretación no racional de las posibilidades del ser existencial americano; en cuyo caso, nos dice Kusch que “[...] la filosofía contiene el esquema general de lo que habría de hacer en terrenos menores, más próximos a la realidad”;

esto no presupone una modificación del rol de la filosofía, sino un reconocimiento de lo verdaderamente esencial para el ámbito cultural, se trata de un marco interpretativo que coadyuve a la comprensión de las situaciones que se derivan de la búsqueda de un modo de vida, de la concreción de los proyectos del hombre; no significa “[...] una determinación de lo que es filosofía, pero sí la afirmación de lo que hace a una actividad filosófica, que consiste en el saber de un sentido en el cual se instala vida del grupo, Este sentido, por su parte puede remontarse a las últimas causas y llegar en un alto grado de conceptualización [*por ejemplo*] a una concepción religiosa”.

Así pues, la obra de Kusch representa un intento por rehacer la filosofía y la cultura desde una visión americanista. Los trabajos considerados proporcionan un acercamiento a las categorías centrales de una antropología filosófica americana, en la cual, como hemos visto, el ser existencial y sus posibilidades son el elemento central del análisis.

Dr. Alí Javier Suárez-Brito
Director-Editor de Ethos Venezolana